

Publicado en Burkart, Mara y Giletta, Matías (coords.): *Dossier Argentina: treinta años de democracia* en el *Observatorio Latinoamericano* N° 12, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, noviembre de 2013.

AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XXI, REFLEXIONES INCONCLUSAS

INÉS NERCESIAN*

La conmemoración de los treinta años del retorno de la democracia en Argentina es una invitación a reflexionar sobre el pasado y el presente de América Latina. Si hacemos un recorrido de trazos gruesos podemos señalar la siguiente pregunta: si la década de 1980, fue la de las transiciones a la democracia y la de 1990 fue la del neoliberalismo, ¿cómo podríamos denominar a esta primera década que corrió en el siglo XXI? Desde el comienzo se habló de posneoliberalismo, una definición algo imprecisa que permitió distinguir un momento sociohistórico en el cual la hegemonía neoliberal parecía dar señales de agotamiento. Algunos autores marcaron el año 1994 como un momento de inflexión, cuando surgió el movimiento zapatista en México y se abrió un ciclo de impugnaciones al orden neoliberal. En algunos países la movilización social fue de tal envergadura que llevó a la renuncia o destitución de los presidentes en curso. Entre los años 2000 y 2005 hubo al menos 6 presidentes en ejercicio que no pudieron culminar el gobierno por causa de las grandes movilizaciones sociales: Jamil Mahuad (2000) y Lucio Gutiérrez (2005) en Ecuador, Alberto Fujimori (2000) en Perú, Fernando de la Rúa (2001) en Argentina; de Gonzalo Sánchez de Lozada (2003) y Carlos Mesa (2005) en Bolivia.

Otros autores señalan como un mojón en la historia el año 1998, cuando se produjo la victoria de Hugo Chávez Frías en Venezuela y, salvo algunos casos de la región, el neoliberalismo como paradigma dominante comenzó a ponerse en crisis. Además del caso de Venezuela podemos señalar los de Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Ecuador, Paraguay – este último interrumpido por un golpe de Estado. A su tiempo y a su modo estas experiencias fueron derribando la arquitectura del orden neoliberal con medidas expansivas y heterodoxas en el plano económico, mayor intervención estatal en distintas áreas de la economía y ampliación de beneficios y derechos sociales a los sectores subalternos. En la medida que la compleja correlación de fuerzas y las disputas por la configuración de un nuevo bloque hegemónico que sustituyera al anterior lo permitía, muchos de estos gobiernos avanzaron en procesos de cambio social significativos. Sin embargo, en esta primera parte del siglo XXI, no todo fue cambio y transformación. Hubo proyectos que, por derechas, propiciaron golpes de Estado, con formatos destituyentes de nuevo signo: Jean Bertrand Aristide en Haití (2004), Manuel Zelaya en Honduras (2009) y Fernando Lugo en Paraguay (2012), así como también

* Doctora en Ciencias Sociales, Investigadora del Conicet con sede en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Email: inercesian@gmail.com

intentos de golpes que no tuvieron éxito, como los que se hicieron contra Hugo Chávez Frías en Venezuela (2002), Evo Morales Ayma en Bolivia (2008) y Rafael Correa en Ecuador (2010).

A treinta años del retorno de la democracia en Argentina, este artículo reflexiona sobre este primer tramo del siglo XXI en América Latina. Realizaremos un recorrido por la bibliografía acerca del tema que, aun sin ser exhaustivo, pretende articular la reflexión en torno a algunos ejes. Sostenemos que los estudios pueden ser organizados en tres grandes grupos: 1) aquellos trabajos que ponen el acento en el momento de la crisis del orden neoliberal y en los movimientos sociales que protagonizaron la impugnación al neoliberalismo 2) quienes estudian los llamados “nuevos gobiernos” identificando los rasgos políticos e ideológicos, 3) quienes realizan un análisis sociohistórico estructural para comprender las experiencias políticas en curso.

El momento de la crisis. La impugnación al orden neoliberal y los movimientos sociales

El primer conjunto de trabajos toma como punto de partida la irrupción pública del movimiento zapatista de 1994 que abrió el ciclo de conflicto social durante los años noventa y principios de 2000. Estos materiales ponen el acento en el momento de la crisis del orden neoliberal y, centran el estudio en las características de los nuevos movimientos sociales. La mayoría de estos textos fueron escritos en forma contemporánea al desarrollo de las movilizaciones sociales, en momentos en que los regímenes políticos de contenidos neoliberales recién comenzaban a ponerse en crisis.

Atilio Borón (2004) sostiene que el punto de partida para reflexionar sobre los recorridos de la izquierda latinoamericana es la crisis del orden neoliberal que comenzó a manifestarse hacia mediados de la década de 1990.¹ Para entender las transformaciones en el siglo XXI resulta clave comprender cuatro aspectos. En primer lugar, las políticas de ajuste y estabilización que se implementaron con el modelo neoliberal, contribuyeron al surgimiento de nuevos sujetos políticos: a) generó nuevos actores sociales: los piqueteros en Argentina, los pequeños agricultores endeudados en México; los jóvenes y una variedad de movimientos de inspiración identitaria (de género, de orientación sexual, etnia, lengua, entre otros), cansados de la mercantilización de la política propia del neoliberalismo; los movimientos “alterglobalización”, entre otros; b) potenció la gravitación de otras fuerzas sociales y políticas ya existentes pero que hasta ese momento no tenían una proyección nacional: los campesinos en México, los indígenas en Ecuador, Bolivia y partes de Mesoamérica; entre otros y c) atrajo a las filas de la contestación al neoliberalismo a grupos de los sectores medios, afectados por la pauperización y exclusión: los “caceroleros” en Argentina, los médicos y trabajadores de El Salvador; los grupos movilizados por la “Guerra del agua” en Cochabamba; o la resistencia a las políticas privatizadoras del gobierno peruano en Arequipa.

¹ Por esos años se había publicado el libro de Toni Negri y Michael Hardt, *Imperio* (primera edición en inglés en el año 2000 y la primera edición en español en el año 2002), que marcó los debates sobre los movimientos sociales para esa época. Los autores sostienen que el mundo ya no estaba gobernado por los Estados nacionales, sino por una estructura denominada Imperio, descentralizada y desterritorializada, que representaba a la superación de la fase imperialista del desarrollo capitalista. Anudado este concepto propusieron hablar de “multitud”, un sujeto revolucionario que se diferenciaba de la clase obrera y del pueblo. La multitud era una entidad que desconfiaba de la representación, pues se trataba de una multiplicidad inconmensurable, una multiplicidad singular, un universal concreto. El texto de Borón fue una respuesta a estas tesis que proponían los autores de *Imperio*.

En segundo lugar –sigue el autor– el surgimiento de estas experiencias ha sido expresión del fracaso de los capitalismos democráticos en la región. En tercer lugar cabe destacar también el agotamiento de los formatos tradicionales de representación política que además se conjugó con la explosión de múltiples identidades (étnicas, lingüísticas, de género, de opción sexual entre otras), “que redefinen hacia la baja la relevancia de las tradicionales variables clasistas”. En cuarto lugar, otro aspecto significativo es la globalización de las luchas sociales. El autor analiza estos cambios en el campo de la izquierda, que tiene expresión en los movimientos sociales pero también en algunos de los actuales gobiernos. Según Borón, existen dificultades en la construcción de un orden alternativo al neoliberalismo, o posneoliberal, causadas por factores internos (moderación de los programas, falta de búsqueda de apoyo en los movimientos sociales más radicales, dificultades económicas propias de economías dependientes) y factores externos vinculados a la injerencia del imperialismo en la región.

Raúl Zibecchi (2003) y José Seoane, Emilio Taddei y Clara Algranatti (2006) analizan las características de los actuales movimientos comparándolos con los movimientos de los años sesenta y setenta. Tomando como base los datos del Observatorio Social de América Latina del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Seoane, Taddei, Algranatti (2006) estudian el conjunto de los movimientos de América Latina, que protagonizó el ciclo de conflicto social desde fines de la década del noventa.² Según los autores, esta oleada de protestas tiene una metodología diferente de la que se organizó en los años sesenta y setenta que tuvo al sindicalismo como columna vertebradora del lazo social y de la organización de la lucha. Como resultado de la concentración del ingreso, la riqueza y los recursos naturales, características propias del neoliberalismo, surgieron movimientos de base territorial tanto en el mundo rural como también en el espacio urbano, constituyéndose en algunos casos, en relación a su identidad étnico-cultural (los movimientos indígenas) o en referencia a su carencia (los llamados “movimientos sin”, sin tierra, sin techo, sin trabajo) o en relación a su hábitat de vida compartido (por ejemplo los pobladores). En muchos casos, las luchas contra las políticas neoliberales no necesariamente se expresaron en la dinámica sindical asalariada, destacándose la importancia del papel desempeñado por otras organizaciones (movimientos campesinos, indígenas, desocupados, estudiantes, movimientos urbanos, entre otros) en la conformación de estas “coaliciones sociales amplias”. El otro rasgo distintivo de la época, refiere a la consolidación de movimientos de origen rural –indígenas y campesinos– que alcanzan una gran relevancia en la política regional y nacional y que en muchos casos se articulan con sectores sociales urbanos. En la coyuntura económica de la región y frente a los intentos de

² Seoane, Taddei, Algranatti (2006) En cuanto a los movimientos sociales, los autores señalan un conjunto variado de experiencias: el movimiento zapatista de 1994, movimientos sociales que alcanzaron una amplia significación nacional e impulsaron la caída de gobiernos, como la “Guerra del Gas” en Bolivia (2003) que culminó con la renuncia de Sánchez de Lozada, y el movimiento cocalero de la región de Chapare y el movimiento indígena del Altiplano; el levantamiento indígena en Ecuador (2000) que llevó a la caída de Jamil Mahuad y marcó la consolidación de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE); los movimientos de trabajadores desocupados en Argentina y las protestas de los trabajadores del sector público en la segunda mitad de la década del noventa que convergieron con la movilización de amplios sectores urbanos de capas medias y desencadenaron la renuncia de De la Rúa en 2001, las movilizaciones de la Central Única dos Trabalhadores (CUT, 1983) y el Movimiento de Trabajadores Rurales sin Terra (MST, 1984) que protagonizaron las luchas contra el neoliberalismo y fueron la base del triunfo electoral de Luiz Inácio Lula da Silva (2002). Las movilizaciones campesinas en Paraguay que precipitaron la caída de Cubas Grau (1999); las protestas sociales en Perú contra el régimen de Alberto Fujimori (1990-2000), y las resistencias a las políticas privatistas impulsadas por el gobierno del presidente Toledo (2002-2003).

profundizar las políticas neoliberales, se produjeron “levantamientos populares” que en algunos casos, como mencionamos al comienzo del trabajo, derivaron en el derrumbe de algunos gobiernos, en la conformación “mayorías electorales” críticas al neoliberalismo, e incluso en la reaparición de una discursividad política que se diferencia del mismo.

La bibliografía sobre los llamados “nuevos movimientos sociales” es muy vasta. Boaventura de Souza Santos (2001) y Aníbal Quijano (2004) analizan sus características (nueva concepción de la políticas, demanda de Estados plurinacionales y plurilingües, democracia comunitaria y participativa, entre otros rasgos) y entienden a éstos como una expresión propia de la resistencia al neoliberalismo. Pero además, podemos citar, muy sumariamente los trabajos de Álvaro Garía Linera (2001), Pablo Dávalos (2002), Xavier Albó (2008), Fabiola Escárzaga y Raquel Gutiérrez (coords. 2005), sobre los movimientos indígenas del área andina; Mançano Fernandes (2000) sobre el MST brasileño, Scribano (1999) y Schuster (1997), Svampa y Pereyra (2003) sobre la protesta social y los piqueteros en Argentina, por nombrar sólo algunos trabajos. Como se dijo, muchos de estos trabajos estuvieron centrados en el análisis de los movimientos sociales y en el momento de la crisis del orden neoliberal.

Pasada esta primera etapa de despliegue de las movilizaciones en la coyuntura de crisis del orden neoliberal, la pregunta por la construcción de un orden alternativo comenzó a ocupar el centro de las agendas de investigación y es, aún, un desafío para el campo de las ciencias sociales. Sin embargo, han comenzado a hallarse avances en este sentido. Raúl Zibecchi (2006) analiza la relación entre los movimientos indígenas y el Estado y estudia los casos de Bolivia, Ecuador y Perú. Zibecchi sostiene que luego de haber obtenido triunfos significativos, los movimientos indígenas sudamericanos enfrentan nuevos desafíos –en el área institucional y estatal– para los cuales aún no tienen respuestas. Su mirada parece ser bastante crítica sobre esta coyuntura, pues apunta que las fuerzas sociales, priorizaron la disputa electoralista en perjuicio de evaluar la necesidad de “descolonizar la democracia”, cooptada en muchos casos por la lógica de “los mercados”. Propone por el contrario, avanzar “desde abajo” tejiendo lazos sólidos que no se disuelvan en el mercadeo político y electoral. Seoane, Algranati y Taddei (2011) avanzaron en una caracterización sobre la actual coyuntura latinoamericana. Los autores sostienen que hay tres proyectos en disputa: 1) “el neoliberalismo de guerra” –definición que los autores recuperan de un texto clave de González Casanova (2002)– que implicó la continuidad del orden neoliberal e incluso su profundización, y tiene a Chile, Colombia y México, como los casos emblemáticos; 2) el “neodesarrollismo”, que se afirmó en Argentina y Brasil, caracterizado por una mayor presencia estatal, fomento a la industrialización y búsqueda de una mejor inserción en el mercado capitalista mundial; 3) el llamado “socialismo del siglo XXI” o “socialismo comunitario”, que remite al proyecto de cambio social de Venezuela, Bolivia y Ecuador, y que aspira a la transformación de la matriz liberal-colonial del Estado en el marco de una democratización de la gestión de los asuntos comunes.

Desde una perspectiva centrada en el papel del Estado, el libro de Mabel Thwaites Rey (2012), que reúne un conjunto de trabajos dedicados a estudiar la actual coyuntura latinoamericana, constituye gran aporte a este campo. Como se indica en la introducción, luego de la ola de ajuste estructural y las políticas promercado de los años 1980 y 1990, en este comienzo del siglo XXI, se inició un ciclo en el que el Estado comenzó a adquirir una entidad renovada. A partir del resquebrajamiento de la hegemonía neoliberal, producto de las grandes movilizaciones sociales, surgieron estrategias políticas alternativas que asumieron definiciones

por el momento un tanto genéricas: “posneoliberales”, “progresistas” o, incluso, “de izquierda”. El libro identifica un ciclo de cambios en la región que se abre con el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela (1999), y continúa con las experiencias de Brasil (2003), Argentina (2003), Uruguay (2004), Bolivia (2006), Ecuador (2007), Nicaragua (2007), Paraguay (2008) y El Salvador (2009). A través de los distintos artículos y teniendo como principal preocupación la reflexión sobre el Estado, el libro recupera contribuciones teóricas legadas por el pensamiento crítico latinoamericano de los años sesenta y setenta, las tesis de Antonio Gramsci y la ideas sobre la desconolialidad en la saga de Aníbal Quijano y Walter Mignolo, entre otros tantos aportes teóricos. El libro recorre tres casos de continuidad del neoliberal: México, Chile y El Salvador; presenta a las experiencias de Argentina y Brasil como casos en disputa, y propone claves relevantes para pensar los procesos más radicales en los cuales se pudo observar un significativo proceso de refundación del Estado: Venezuela, Bolivia y Ecuador.

Algunas definiciones en el cambio de época

Con la llegada al poder de Hugo Chávez en Venezuela en el año 1999, y los gobiernos democráticos que se manifestaron como órdenes alternativos al neoliberalismo, las ciencias sociales comenzaron a ensayar definiciones para dar cuenta de los procesos en curso. Hubo interpretaciones diversas. Se habló de “populismo”, ya sea en su versión favorable o crítica, también de “nuevos gobiernos”, “nueva izquierda”, “gobiernos progresistas” o “posneoliberales”. A diferencia del grupo anterior, cuya mirada estaba más centrada en los sectores subalternos y en los movimientos sociales, este conjunto de trabajos hace mayor hincapié en el estudio de las experiencias de gobierno a partir de identificar los rasgos políticos e ideológicos.³

Desde enfoques e incluso valoraciones diferentes algunos autores han definido a estos gobiernos como experiencias populistas. Partiendo de la filosofía política, Ernesto Laclau (2006) sostiene que América Latina atraviesa un momento populista. Según el autor, la condición ineludible para que exista un momento populista es una dicotomización social y que los actores se consideren como parte de alguno de los campos enfrentados. Para la emergencia del populismo tienen que asociarse tres dimensiones: la equivalencia entre las demandas insatisfechas, la cristalización de todas ellas en torno a ciertos símbolos comunes y la emergencia de un líder que encarna el proceso de identificación popular. En América Latina esto ocurrió luego del fracaso del proyecto neoliberal de fines de 1990. La necesidad de elaborar políticas más pragmáticas que combinaran los mecanismos de mercado con grados mayores de regulación estatal y de participación social, condujeron a regímenes más representativos y lo que se ha dado en llamar un giro general hacia la centroizquierda. Según Laclau, la forma en que se articularon estas experiencias en el Estado y el modo en que ejercieron la política les imprimió variantes a los países, siendo la experiencia venezolana un caso emblemático de populismo. Chile y Uruguay son dos casos en los cuales existe una impronta institucionalista predominante. Argentina y Brasil se colocan en una situación intermedia.

³ La bibliografía sobre este tema es muy vasta y como se trata de reflexiones contemporáneas a los acontecimientos, muchas de ellas se encuentran publicadas en artículos académicos, así como también en revistas de corte periodístico, como *Nueva Sociedad*, *Le Monde Diplomatique*, o páginas de Internet especializadas sobre América Latina: www.rebellion.org; www.portaldelsur.info, por citar sólo algunos casos.

Aunque con un enfoque distinto, Mario Toer, Pablo Sameck y Juan Diez (2012), consideran que es posible distinguir seis momentos populistas, o variantes del populismo, en la historia latinoamericana durante el período transcurrido entre las primeras impugnaciones al orden oligárquico en los comienzos del siglo XX hasta los albores del siglo XXI. Las experiencias de Hugo Chávez, Luiz Inácio “Lula” da Silva, el Frente Amplio y Néstor Kirchner, constituyen –según los autores– un momento populista y expresan un proyecto alternativo que se configuró luego de las dictaduras y el ciclo neoliberal.⁴ Si bien los autores aclaran que su intención no es definir al populismo como concepto, retoman la definición de Ian Roxborough, para quien los populismos deben analizarse como alianzas más o menos explícitas y deliberadas entre la clase trabajadora e individuos que detentan el poder en el Estado. Tomando esta definición de Roxborough, los autores discuten contra las lecturas críticas y deshistorizadas de los procesos populistas, que plantearon el fenómeno en términos de manipulación. Si bien por su lectura histórica de larga duración, este trabajo podría ser incluido en el tercer conjunto de materiales, lo incluimos aquí por su debate en torno al populismo.

Desde una posición contraria a los autores recién aludidos, Ludolfo Paramio (2007) encuentra rasgos populistas a algunos de los actuales gobiernos de la región, aunque desde un posicionamiento crítico. El autor sostiene que en la coyuntura de crisis del paradigma neoliberal hubo un cambio de clima que favoreció el desarrollo gobiernos “de izquierda”, como los de Brasil, Uruguay y Chile, y que esto ocurrió en aquellos lugares en donde estas opciones ya existían y tenían credibilidad como alternativas de gobierno. En tanto, en otros países, debido a sus características históricas surgieron experiencias populistas, distintas de aquellas de los años 1930 y 1940 pero con muchos aspectos similares, cuyo ejemplo más paradigmático es la experiencia de Venezuela. Paramio sostiene que los populismos dividen en forma maniquea a la sociedad entre sectores populares y oligárquicos, basando su discurso en la confrontación. Sostiene a su vez que la dinámica del populismo puede derivar en políticas económicas irresponsables en tanto que su prioridad es la “redistribución clientelar en lugar de la inversión y la transformación de la sociedad”.

En el extremo de las posturas que cuestionan los gobiernos actuales, Jorge Castañeda (2006) sostuvo que existen dos tipos de gobiernos. Unos con vías “paradigmáticas, sensatas y realistas”, entre quienes se encuentran el Partido dos Trabalhadores en Brasil, el Partido Socialista en Chile (integrado a la Concertación) y el Frente Amplio en Uruguay. Mientras existen otros de “pasado populista y puramente nacionalista, con pocos fundamentos ideológicos”, como los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela, los Kirchner en Argentina, López Obrador en ciudad de México. Visiblemente contrario a estas experiencias de gobierno,

⁴ Los autores consideran seis momentos históricos de expresión del populismo entre los cuales cuentan: 1) Los primeros movimientos de impugnación al orden oligárquico en los tempranos años del siglo XX, 2) los movimientos que se producen en los años treinta y cuarenta luego del proceso de radicalización de la revolución mexicana, 3) los *populismos propiamente dichos*, en referencia a los casos de Getúlio Vargas en Brasil, Lázaro Cárdenas en México y Juan Domingo Perón en Argentina, experiencias que intentaron fomentar el desarrollo de un modelo sustitutivo, 4) las experiencias de los años cincuenta que resultaron trucas porque se produjeron en momentos de recuperación de las grandes potencias económicas dificultando las posibilidades de construcción de un modelo económico sustitutivo (Carlos Ibáñez del Campo, Gustavo Rojas Pinilla, Marcos Pérez Jiménez, entre otros), 5) las experiencias que se suceden luego de la Revolución Cubana que además intentan trascender el marco capitalista (Juan Bosch, João Goulart, Salvador Allende, Juan Velasco Alvarado, Juan José Torres, entre otros).

Castañeda ofrece una mirada estigmatizadora de los procesos en curso que en algún sentido obstaculiza posibles análisis sobre el tema.

Otros autores prefieren caracterizar a estas experiencias de gobierno como la “nueva izquierda latinoamericana”. Entre ellos se encuentra Carlos Vilas (2005) para quien, a diferencia de la izquierda del pasado, los gobiernos de la actualidad constituyen una nueva experiencia gradualista y pragmática y sin definiciones ideológicas duras. El autor entiende que en la actual coyuntura latinoamericana la izquierda moderó sus propuestas a partir de reconocer los escenarios acotados en los cuales asumen el gobierno, por las vías democráticas: endeudamientos externos, internalización de los actores de la globalización en las estructuras institucionales de decisión política, estructuras jurídicas supranacionales que acotan adicionalmente las capacidades nacionales de decisión, entre las más relevantes. Para Vilas, uno de los logros más visibles de esta nueva izquierda es reconocer esa complejidad de los escenarios en los que deben ser aplicadas las grandes ideas generales. Pero uno de los peligros más serios es que, se abandonen los principios más radicales que orientan a la izquierda.

Daniel Chávez, César Rodríguez Gravito y Patrick Barret (2008) proponen hablar de la nueva izquierda a partir de una perspectiva que incluya tanto a los gobiernos como a los movimientos sociales. Esta nueva izquierda tuvo como punto de origen la caída del muro de Berlín (1989) y la derrota de la Revolución Sandinista (1990) y los factores más significativos que explican su surgimiento son: los efectos de la aplicación del orden neoliberal y la apertura internacional de las economías de la región que impactó en la ampliación de la desigualdad y la pobreza; el surgimiento de nuevos actores políticos que comenzaron a compensar el declive de los sindicatos, pese a que en muchos casos éstos continuaron siendo el eje articulador del lazo social; el descrédito y la crisis interna de los partidos tradicionales que generaron oportunidades políticas las cuales fueron explotadas por las nuevas formaciones de izquierda, y por último, la revitalización de la izquierda internacional a partir del surgimiento de un movimiento global contra el neoliberalismo. Los autores sostienen, basándose en estudios de caso (Brasil, Venezuela, Uruguay, Colombia, Argentina, México, Bolivia) que es posible señalar cinco características de esta “nueva izquierda”: 1) pluralidad de estrategias y articulación de formas organizativas descentralizadas (frentes amplios de partidos o movimientos, coordinadoras de movimientos sociales, movimientos); 2) multiplicidad de bases sociales y agendas políticas (como el movimiento indigenista en Ecuador, Bolivia, Colombia y México). Con agendas políticas que incluyen no solamente el derecho a la igualdad sino también a las diferencias; 3) reivindicación de la sociedad civil como espacio de acción política –un punto controversial para muchos autores del propio libro en cuestión–; 4) revalorización del reformismo. Si durante el siglo pasado la izquierda se dirimía entre *revolución* o reforma, con el fin de la segunda ola revolucionaria tras la derrota de la Revolución Nicaraguense (1990), el reformismo pareció imponerse sobre la vía revolucionaria; 5) profundización y ampliación del canon democrático, mediante propuestas o prácticas que combinan la democracia representativa con la radicalización de la democracia participativa.

Análisis de larga duración y los ciclos de acumulación histórico

Un tercer conjunto de trabajos se ubica dentro de lo que hemos denominado el análisis histórico estructural. Nos referimos a aquellos estudios que, sin desmedro de un análisis de coyuntura, encuentran en los recorridos de más larga duración factores explicativos para comprender los procesos de cambio del siglo XXI. Emir Sader (2009) propone hablar de ciclos

históricos de lucha política en la izquierda.⁵ El autor sostiene que en la actualidad hay una crisis hegemónica en la cual el modelo neoliberal se encuentra en proceso de desgaste y existe un modelo superador y un nuevo bloque de fuerzas que encuentra dificultades para imponerse. El posneoliberalismo designa diferentes grados de negación del modelo aunque no es posible designar uno nuevo: se trata de un conjunto híbrido de fuerzas que componen alianzas sobre las cuales se basan los nuevos proyectos. Partiendo de una mirada de ciclos históricos Sader entiende que la llegada al poder de la experiencia del Partido dos Trabalhadores en Brasil puede entenderse como producto de un ciclo de acumulación de fuerzas históricas que se inició durante los años de la resistencia contra el autoritarismo y las dictaduras de los años setenta y luego contra la aplicación de las medidas neoliberales de la década de 1990. Como propone Inés Nercesian (2013) la experiencia del Frente Amplio en Uruguay, puede ser leída en una clave similar. El FA se constituyó en el año 1971 y de inmediato se convirtió en una fuerza clave en la resistencia contra la dictadura y luego contra la aplicación del modelo neoliberal. Este ciclo de acumulación de fuerzas se cristalizó en el año 2005 con la llegada al poder de Tabaré Vázquez.⁶ Para el caso de Argentina, un estudio que puede ubicarse dentro de esta perspectiva es el de Germán Pérez y Ana Natalucci (2012) y desde una mirada centrada en los partidos políticos y el papel de los intelectuales se encuentra el libro de Amílcar Salas Oroño (2012) que analiza en clave comparativa los casos de Argentina y Brasil.

Mirado a una escala regional, Sader entiende que en América Latina es posible identificar tres experiencias que al mismo tiempo que han intentado derribar el modelo neoliberal intentaron combinar ese movimiento con la refundación del Estado, y facilitar la construcción de un nuevo bloque de fuerzas en el poder y el avance en la resolución de la crisis hegemónica que derribe los cimientos del orden neoliberal. Se trata de los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador, los cuales han podido plasmar ese proceso de reformas en la elaboración de nuevas cartas constitucionales.

Con una mirada similar a la de Sader, aunque en referencia al caso de Bolivia pueden citarse los trabajos del sociólogo y vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera (2010, 2007) quien sostiene que Bolivia vive una disputa por la “consolidación de un nuevo bloque de poder popular”. Maristella Svampa y Pablo Stefanoni (2007) proponen estudiar la llegada al poder de Evo Morales y la construcción de un nuevo bloque de poder en una clave que articula distintas temporalidades o memorias históricas. Los autores sostienen que la experiencia de Evo Morales, resulta de un cruce o yuxtaposición de tiempos, la memoria larga (la colonización), la memoria mediana (el Estado nacional-popular de los años cincuenta) y la memoria corta (las luchas antineoliberales, a partir de 2000). Este cruce de temporalidades, dicen los autores, toma significación a fines de 2005 con la llegada al poder de Evo Morales, el primer presidente

⁵ Desde la Revolución Cubana hasta la actualidad, hubo cinco ciclos históricos: 1) 1959-1967: es un período ascendente en cuanto crecimiento de la izquierda. Son los años de las guerrillas en Venezuela, Guatemala y Perú, y luego Colombia y Nicaragua, interrumpido por la muerte del Che en Bolivia; 2) 1967-1973: reflujo de los movimientos guerrilleros rurales y ascenso de las guerrillas urbanas, triunfo de la Unidad Popular en Chile por la vía pacífica y la creación del Frente Amplio en Uruguay, y el desarrollo de experiencias de signo nacionalista: Velasco Alvarado en Perú (1968), Omar Torrijos en Panamá (1968) y Juan José Torres en Bolivia (1970); 3) 1973-1979: período de reflujo e instauración de las dictaduras militares; 4) 1979-1990: victoria de los sandinistas en Nicaragua, recuperación de las izquierdas a pesar de las dictaduras; 5) 1990-1998: derrota sandinista en Nicaragua y avance del neoliberalismo en la región.

⁶ Sobre las transformaciones del FA en Uruguay, los textos de Jaime Yaffé (2005) y Adolfo Garcé (2006) constituyen un aporte clave.

indígena del país. Aun sin haber una lectura unívoca en los textos que lo integran, el libro ofrece una lectura historizada en términos de ciclos de acumulación de fuerzas para comprender la experiencia de Bolivia. Los trabajos que claramente se inscriben en esta perspectiva y forman parte del libro son los de Luis Tapia y Hervé do Alto. En una clave similar y también sobre el caso de Bolivia se encuentra el libro de Maristella Svampa, Pablo Stefanoni y Bruno Fornillo (2010).

Ansaldi (2010) propone entender la llegada de Evo Morales al poder poniendo el acento en las condiciones estructurales, es decir, poniendo atención al coeficiente histórico o las líneas de acumulación histórica. En esta clave de análisis, el autor repasa la larga tradición de lucha de la sociedad boliviana: desde las revueltas indígenas de los siglos XVIII y XIX, las del siglo XX encabezadas por los proletarios mineros y los campesinos, quienes protagonizaron la Revolución Nacional de 1952; hasta la gestación de los movimientos sociales que se iniciaron en 1986, con el movimiento obrero minero y continuaron en las décadas de 1990 y en los primeros años de la de 2000.⁷ Especialmente las llamadas “Guerra del agua” y “Guerra del Gas” fueron el desencadenante de un proceso de movilización social y política que en las elecciones de diciembre de 2005 llevó a Evo Morales a la presidencia con un triunfo arrollador en la primera vuelta: 53,7 % de los votos.

A partir de una mirada histórica Juan Paz y Miño Cepeda (2012) analiza la experiencia de Rafael Correa en Ecuador. El autor reconstruye los procesos sociohistóricos de Ecuador desde las décadas de 1960 y 1970 donde hubo una estrategia de desarrollo basada en los “cambios de estructura” y el “desarrollismo”: reforma agraria, industrialización por sustitución de importaciones, integración, promoción empresarial, ampliación de las inversiones extranjeras, combinado con un activo papel del Estado a través de las regulaciones del mercado y las inversiones públicas, redistribución del ingreso y nacionalismo económico. Tras esta primera etapa desarrollista del período (1963-1979) que se llevó a cabo por una Junta Militar y luego por gobiernos militares entre 1972 y 1979, durante el período 1979-2006 hubo un modelo económico empresarial de desarrollo hacia una política neoliberal: desplazamiento del modelo estatal de desarrollo y la desinstitucionalización del Estado, y el continuo desajuste de las

⁷ En 1986 se gestaron los movimientos sociales a partir de la realización de la “Marcha por la Vida y por la Paz”. Fue una respuesta del sindicalismo minero ante la decisión del gobierno de Víctor Paz Estensoro de desnacionalizar la minería, terminar con la histórica Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) y despedir a unos 20.000 trabajadores. Los mineros fueron relocalizados, asentándose en otros lugares del país –la mayoría en El Alto, ciudad contigua a La Paz, otros en el Chapare, donde se tornaron campesinos cocaleros, y los menos en el Occidente donde se organizaron e interactuaron con otros grupos sociales. A su vez, los indígenas de la Amazonia boliviana –más independientes del Estado y del movimiento obrero–, que estaban en lucha con empresas madereras, realizaron en 1990 una exitosa “Marcha por el Territorio y la Dignidad”: consiguieron que el Estado otorgara títulos de propiedad a los pueblos indígenas (más de dos millones de hectáreas) y, en 1996, por ley, el reconocimiento de los derechos territoriales de los pueblos originarios. Siete de estos lo obtuvieron durante el primer año con una superficie de 2.800.000 hectáreas). Histórico escenario de conflictividad, el Altiplano también se movilizó: lo hizo a partir de 2000, con la “Guerra del Agua”, en Cochabamba, y las “Guerras del Gas”, en todo el país, en 2003 y 2005. De allí devinieron las dos prioridades que formuló el movimiento: la nacionalización de los recursos petrolíferos (el gas, en particular) y la convocatoria a Asamblea Constituyente para refundar el país sobre nuevas bases. La refundación de Bolivia es un objetivo estratégico en un país donde casi el 70 por ciento de la población es indígena (en su mayoría Bolivia, quechuas, aymaras y guaraníes).

condiciones de vida y trabajo de la amplia mayoría de la población nacional.⁸ Fueron casi tres décadas de aplicación de un modelo tendiente a la liberalización del mercado y al “retiro” del Estado, cuyos resultados sociales mostraron una enorme inequidad, que finalmente produjo el colapso de la gobernabilidad. En este proceso de transformaciones, el movimiento obrero que fue protagonista central de las luchas hasta mediados de la década de 1980 comenzó a entrar en crisis, y a partir de 1990 el movimiento indígena se convirtió en el actor social más importante. Desde 1997 hubo oleadas de grandes movilizaciones ciudadanas que provocaron el derrumbe de tres gobiernos. Según el autor, existía un “acumulado histórico” de resistencia social y lucha ciudadana contra las políticas gubernamentales que sirvió de plataforma para la victoria electoral de Rafael Correa junto a la Alianza País (AP), en el cual convergían diversas agrupaciones, en el año 2006.

El trabajo de Edgardo Lander (2008) sobre Venezuela también puede ser encuadrado dentro de este grupo. Lander estudia la llegada al poder de Hugo Chávez en 1998 a partir de una mirada de más larga duración. Analiza el largo período que duró el Pacto de Punto Fijo que se plasmó en el año 1958, tras el derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez y que tuvo como principales fuerzas políticas a la Acción Democrática (AD) y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI).⁹ Durante este largo período, hay por un lado un proceso de transformaciones en el campo de la izquierda, en particular en la segunda mitad de los años sesenta y la década de 1970, en la cual se vivió un proceso de autocríticas por las opciones armadas. Sin embargo, el germen de lo que tiempo después fue el Movimiento Quinta República (MVR) se constituyó hacia 1982 con el llamado Juramento del Samán de Güere, entre Chávez y otros dos militares, y la creación del Ejército Boliviano Revolucionario (EBR 200) que en 1989 pasó a denominarse Movimiento Revolucionario Bolivariano (MBR200). Después de diez años de trabajo político el Movimiento se dio a conocer con el intento de golpe de Estado en 1992 que si bien fracasó, constituyó una victoria política al poner de manifiesto las divisiones entre las fuerzas armadas y la creciente debilidad del gobierno. Hugo Chávez se convirtió en una referencia política nacional. A los pocos meses hay un nuevo intento de golpe, tras el cual Chávez es puesto en prisión por dos años. Tras su liberación en 1994 recorre el país reorganizando el movimiento político. La crisis terminal del Pacto de Punto Fijo comenzó a ponerse de manifiesto con la gran explosión social que ocurrió en 1989 y asumió el nombre de Caracazo. Pero además esto se conjugó con la aplicación de las políticas neoliberales, a tono con lo que ocurrió a escala regional, que profundizaron una situación social ya crítica que se vivía en el país. En las elecciones de 1998 el MVR decidió presentarse s junto a otras fuerzas políticas de izquierda, con las cuales se conformó el Polo Patriótico, alcanzando el 56,20 % de los votos que le dio la presidencia Chávez. En una clave biográfica acerca de la vida de Chávez se encuentran los libros de Modesto Emilio Guerrero (2013a y 2013b).

⁸ Este gran ciclo tuvo dos grandes momentos: el período 1979-1996, en donde comenzó a manifestarse la crisis de la deuda externa y la crisis económica; la economía se fue definiendo en favor del neoliberalismo; y el segundo ciclo 1996-2006, con siete gobiernos, una efímera dictadura y con los únicos tres presidentes electos (Abdalá Bucaram, 1996-1997, Jamil Mahuad, 1998-2000 y Lucio Gutiérrez, 2003-2005) derrocados por amplias movilizaciones ciudadanas. Durante este segundo ciclo crítico, en términos de estabilidad política, se reforzó el andamiaje neoliberal.

⁹ El pacto tenía como principales respaldos a las Fuerzas Armadas; la alta jerarquía de la Iglesia Católica; la principal federación sindical, la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) y la mayor organización empresarial, la Federación de Cámaras de Comercio y Producción (FEDECÁMARAS).

Lorena Soler (2011) propone una lectura de ciclos largos para explicar la llegada al poder Fernando Lugo en Paraguay en el año 2008. Además de incluir elementos de larguísima duración vinculados a la historia social y política paraguaya desde el momento de formación del Estado, la autora propone pensar la llegada de Lugo desde la limitada y contradictoria transición democrática de la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989). La autora señala que, si bien, el triunfo de Fernando Lugo es inaudito para la historia de país, en algún sentido lo fue la contienda electoral y los candidatos presidenciales con mayor caudal de votos: un obispo (Fernando Lugo, con el 41 %); una mujer (Blanca Ovelar, 31 %); un militar (Lino Oviedo con 22 %) y un empresario (Pedro Fadul, 3%), quienes lograron liderazgo más allá de sus partidos. Un escenario así reconocía antecedentes en las elecciones presidenciales de 2003. La llegada al poder de Fernando Lugo pone en evidencia elementos de la propia estructura (el despertar de una crisis de una forma de acumulación capitalista), de las instituciones políticas (y sus formas representacionales) y del contexto internacional. Según Soler, Lugo expresa un punto de llegada del proceso de democratización que se inicia en el 1989.

Partiendo de una mirada de larguísima duración, Ansaldi y Giordano (2012) estudian el período que se abrió desde la transición democrática en América Latina hasta la actualidad, y denominan a este período “sociedades en proceso de reestructuración”. Los autores analizan continuidades y rupturas durante este período y entienden que es posible dividir a los países en dos grupos: Brasil, Argentina, Uruguay y Chile; por un lado y por otro, proyectos de radicalización de las democracias: Venezuela, Ecuador y Bolivia. Desde una perspectiva de análisis que retoma los tiempos largos y los análisis a gran escala, los autores entienden que a partir del año 2003, en materia económica, es posible señalar que la crisis del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) que se observó en la región tras la instauración de las dictaduras militares (entre 1964 y 1976), comenzó a mostrar señales de recuperación. A partir de entonces algunos indicadores sociales, que habían sido devastadores durante los años de hegemonía del neoliberalismo, mostraron señales de mejora aunque todavía hay desafíos pendientes, como la reducción de la desigualdad social.

Marco Aurelio García (2008) distingue los países del Cono Sur, que han logrado combatir el neoliberalismo y conseguir mayores tasas de inclusión, de los países andinos que aún cuentan con economías primarizadas. Partiendo de una mirada sociohistórico estructural el autor sostiene que no se trata de dividir a las experiencias políticas desde perspectivas meramente ideológicas, sino de identificar las diferentes circunstancias sociohistóricas. En el Cono Sur a pesar de la persistencia de graves problemas sociales –pesada herencia del pasado–, el crecimiento ha permitido la expansión del empleo y de la riqueza y, en mayor o menor medida, la reducción de la pobreza y de la desigualdad. A esta mejora de la situación social contribuye también una serie de políticas públicas aplicadas por casi todos los gobiernos en el área de la educación, la salud, la vivienda y el saneamiento, además de los programas de transferencia de renta. El ímpetu reformador tiene en el área andina otra configuración histórica. En primer lugar, porque las economías de Venezuela, Perú, Ecuador y Bolivia son muy distintas de las del Cono Sur. Se trata de economías basadas en importantes fuentes energéticas –petróleo y gas– y en abundantes recursos minerales. En buena medida, las clases dominantes de esos países no aprovecharon en el pasado el importante capital que representaban esos productos primarios para construir economías más complejas, mediante la incorporación de valor agregado al petróleo, el gas o los minerales. Tampoco utilizaron los excedentes de las exportaciones para desarrollar un sector agropecuario –tal como aconsejan

las circunstancias– que permitiera atender, como mínimo, al mercado interno. Y fueron aún menos capaces de desplegar una iniciativa industrial consistente. En pocos casos, muy circunstancialmente, se aplicaron políticas redistributivas. En realidad, ocurrió lo contrario. Se fortaleció una clase dominante básicamente rentista y parasitaria. Y el drama de la polarización social resultante se potenció, de forma explosiva, por el fuerte componente étnico presente en algunos países, como Bolivia, Ecuador o Perú. No es casual que en esos países surgieran experiencias más radicales y rupturistas que incluso llevaron a la necesidad de instituir Asambleas Constituyente para reorganizar las instituciones y ajustarlas a la nueva configuración sociopolítica.

Un balance posible

Aun a riesgo de haber cometido posibles e involuntarias omisiones, en este artículo hemos realizado un recorrido sobre la bibliografía sobre los procesos de cambio en estos albores del siglo XXI. Consideramos que la síntesis y el entrecruzamiento de las tres perspectivas de estudio que revisamos en este artículo tiene las siguientes “ventajas” explicativas:

- 1- El análisis de tiempos largos y el estudio de los ciclos políticos de acumulación de fuerzas, así como también las condiciones sociohistóricas de larga duración permiten responder la pregunta del *por qué* de la crisis del orden neoliberal y el proceso de construcción del orden siguiente. Asimismo, contribuyen a identificar y explicar las causas de las diferencias entre los casos nacionales (como vimos a partir del texto de Marco Aurélio García).
- 2- El estudio de la coyuntura, que muestra la desarticulación de del bloque de poder anterior y los actores que protagonizan la impugnación a ese “viejo” orden, nos ofrece las claves para comprender el *qué* y el *cómo*. Es decir, nos permite pensar qué tipo de orden “nuevo” podrá surgir de esa coyuntura crítica.
- 3- A partir del estudio de las estructuras y de la coyuntura (como vimos en los puntos 1 y 2), es posible avanzar en un análisis conceptual y teórico para comprender los procesos en curso y entender el cambio social en América Latina.

Como ocurre con todo proceso sociohistórico y, especialmente, cuando éstos se encuentran en curso, las posibilidades de realizar diagnósticos o balances acabados resulta una tarea compleja. Recuperar el legado del pensamiento crítico latinoamericano de los años sesenta y setenta, en donde las divisiones disciplinarias se hallaban desdibujadas y el campo de la teoría estaba en constante diálogo con la historia larga pero también con la crónica urgente de la actualidad, pareciera ser una buena estrategia de análisis.

Bibliografía

- Alvó, Xavier (2008): *Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú*, CIPCA, La Paz.
- Ansaldi, Waldo (2010): “El laboratorio boliviano”, en *Observatorio Latinoamericano* N° 4, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Buenos Aires.
- Ansaldi, Waldo; Giordano, Verónica: *América Latina. La construcción del orden*, tomo II, Ariel, Buenos Aires, 2012.
- Borón, Atilio (2008): “Promesas y desafíos: la izquierda latinoamericana a principios del siglo XXI” en Chavez Daniel, Rodríguez Garavito César, Barrett Patrick eds. (2008): *La nueva izquierda latinoamericana*, Catarata, Madrid
- Cepeda, Juan Paz y Miño (2012): “El gobierno de la Revolución ciudadana: una visión histórica”, en Mantilla Sebastián, Mejía Santiago, Rafael Correa. *Balance de la Revolución ciudadana*, Planeta, Quito.
- Chavez Daniel, Rodríguez Garavito César, Barrett Patrick eds. (2008): *La nueva izquierda latinoamericana*, Catarata, Madrid, pp. 31-77.
- Dávalos, Pablo (2002): “Movimiento indígena ecuatoriano: construcción política y epistémica”, en Mato, Daniel (comp.): *Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder*, CLACSO, Caracas.
- Escárzaga, Fabiola y Raquel Gutiérrez, coordinadores (2005): *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*, La Paz.
- Fernandes, Bernardo Mançano (2000): *A formação do MST no Brasil*, Vozes, Petrópolis.
- Garcé, Adolfo (2006): *Donde hubo fuego*, Fin de Siglo, Montevideo.
- García Linera, Álvaro (2001): “Multitud y comunidad: La insurgencia social en Bolivia”, en *Chiapas*, N° 11, Era, México D.F.
- García Marco Aurélio (2008): “Nuevos gobiernos en América del Sur. Del destino a la construcción del futuro”, en *Nueva Sociedad*, N° 217, Buenos Aires septiembre-octubre. Disponible en http://www.nuso.org/upload/articulos/3551_1.pdf
- Guerrero Modesto Emilio (2013a): *Chávez, el hombre que desafió a la historia*, Continente, Buenos Aires.
- Guerrero Modesto Emilio (2013b): *Chavismo sin Chávez*, Ediciones B, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto (2006): “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”, en *Nueva Sociedad*, N° 205, 2006, septiembre octubre.
- Lander, Edgardo (2008): “Venezuela. Izquierda y populismo: alternativas al neoliberalismo”, en Chavez Daniel, Rodríguez Garavito César, Barrett Patrick, editores (2008): *La nueva izquierda latinoamericana*, Catarata, Madrid.
- Nercesian, Inés (2013): *La política en armas y las armas de la política. Brasil, Chile y Uruguay 1950-1970*, CLACSO, Flacso Brasil, IEALC, Buenos Aires.
- Paramio, Ludolfo (2006) “Giro a la izquierda y regreso del populismo”, en *Nueva Sociedad*, N° 205, Buenos Aires, septiembre-octubre.
- Pérez, Germán y Ana Natalucci (2012): “El kirchnerismo como problema sociológico” en *Vamos las bandas*, Nueva Trilce, Buenos Aires.
- Sader, Emir (2009): *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, Siglo XXI-CLACSO, Buenos Aires.
- Salas Oroño, Amilcar (2012): *Ideología y democracia*, Pueblo Heredero, Buenos Aires.

Santos, Boaventura de Souza (2001): “Los nuevos movimientos sociales”, en *OSAL. Observatorio Socialde América Latina*, N° 5, CLACSO, Buenos Aires, septiembre, pp. 177-183. Versión electrónica en <http://168.96.200.17/ar/libros/osal/osal5/debates.pdf>

Schuster, Federico (1997): “Protestas sociales y represión a la oposición política”, en *Informe anual de la situación de los derechos humanos en la Argentina*, CELS, Buenos Aires.

Scribano, Adrián (1999): “Argentina cortada: cortes de ruta y visibilidad social en el contexto de ajuste” en López Maya, Margarita (ed.): *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*, Nueva Sociedad, Caracas.

Seoane, José; Algranati, Clara; Taddei, Emilio (2011): “Realidades y desafíos políticos de “Nuestra América. Una década de luchas sociales y cambios políticos en América Latina” en *América Latina 11*, Arcis, Santiago de Chile.

Seoane, José; Taddei, Emilio; Algranati, Clara (2006) “Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina” en Borón, Atilio; Lechini, Gladys: *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, CLACSO, Buenos Aires.

Soler, Lorena (2011): “Paraguay: cuando la novedad no es resultado”, en *Nueva Sociedad*, N°231, enero-febrero. Disponible en http://www.nuso.org/upload/articulos/3751_1.pdf

Svampa, Maristella; Stefanoni Pablo (comps.) (2007): *Memoria, insurgencia y movimientos sociales*, CLACSO, Buenos Aires.

Svampa, Maristella; Pereyra, Sebastián (2003): *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Buenos Aires.

Svampa, Maristella; Stefanoni, Pablo; Fornillo, Bruno (2010): *Debatir Bolivia*, Taurus, Buenos Aires.

Thwaites Rey, Mabel ed. (2012): *El Estado en América Latina: continuidades y rupturas*, ARCIS-CLACSO, Santiago de Chile.

Toer Mario, Martínez Sameck Pablo y Juan Diez (2012): “Los dilemas de la izquierda ante los llamados populismos y las miradas desde afuera”, en Toer Mario *et. al.: La emancipación de América Latina. Nuevas estrategias*, Continente, Buenos Aires, 2012

Vilas, Carlos (2005): “La izquierda democrática y el surgimiento de regímenes nacional-populares”, en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, mayo-junio.

Yaffé, Jaime (2005): *Al centro y adentro*, Linardi y Risso, Montevideo.

Zibechi Raúl (2006) “Movimientos indígenas: entre el neoliberalismo y los gobiernos de izquierda”, Programa de las Américas del International Relations Center Reporte especial.

Zibechi, Raúl (2003): “Los movimiento sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos” en *OSAL*, CLACSO, Buenos Aires.